

cede que el hombre debe cesar del trabajo corporal en los dias festivos por todo aquel espacio de tiempo en que la Iglesia le ocupa en los ejercicios espirituales. Pues bien : y si la Iglesia le impusiese , como lo hacia en los principios del cristianismo , que fuera del tiempo preciso para satisfacer á las necesidades de la vida , se ocupase en los actos de religion , asistiendo á los divinos oficios , á las asambleas eclesiásticas y á las obras de caridad y misericordia , que duráran todo el dia ; ¿ no estaria obligado por todo él á cesar del trabajo corporal ? Y conociendo la Iglesia que la codicia y otras pasiones del hombre pueden distraerle hasta el punto de hacerle omitir en los dias de fiesta los ejercicios de religion , y de olvidarse de los medios de su propia santificacion ¿ no puede imponerle un precepto prohibitivo , que remueva todo embarazo y deje al cristiano libre para todos estos fines santos ? ¿ quien tiene el derecho de mandar alguna cosa , no tiene igualmente el de remover los obstáculos que se oponen á su cumplimiento ? Toca al Sr. Vigil el probar que la Iglesia sale de su esfera cuando manda que el cristiano con alma y cuerpo se dedique al culto de Dios en los dias festivos y consagre estos mismos dias á su propia santificacion , absteniéndose de todo negocio temporal. Dios lo ordenó en el tercer precepto de su decálogo ; Jesucristo lo respetó , observó y dió á conocer su voluntad de que se guardase en la nueva ley ; los apóstoles recibieron este precepto divino , y con la autoridad que les delegó el mismo Jesucristo lo intimaron á los fieles , y la Iglesia ha conservado , respetado y observado tan sagrada disposicion. Las cavilidades de un particular nada pueden contra un derecho tan bien fundado. Si tuviesen alguna fuerza los principios de nuestro adversario , de que las cosas temporales ó corporales no pueden ser dirigidas á un fin espiritual , ó que no pueden ser de la competencia de la Iglesia , se seguiria que el cristianismo debería carecer de templos materiales y de vasos y ornamentos para el culto exterior y público , mudar los sacramentos que ha instituido Jesucristo , quitándoles sus *materias* , porque estas , como el pan ,

vino , agua , óleo , etc. , son cosas corporales ó temporales ; seria en fin preciso separar las almas de los cuerpos de los fieles para que aquellas como cosa espiritual perteneciesen á la Iglesia , y estos á la sociedad civil. Estas paradojas debe admitir quien asienta tales principios.

Nuestro doctor , aun despues que ha visto reducido el número de fiestas que solicitaba el congreso constituyente del Perú de 1828 , y dos años antes el consejo de gobierno , y que ha obtenido de la Santidad de Pio IX el Ilmo. Sr. arzobispo de Lima , todavía se queja de la *multitud de dias festivos* que tenemos , é insiste en decir , que ella hace guerra al trabajo y á la prosperidad de los pueblos ; y hace traslucir en sus disertaciones cual seria su intencion , á saber , que no hubiese ninguna con la suspension del trabajo , pues dice : « es más justo que los ciudadanos consagren al culto de Dios tiempos determinados , pero el trabajo á nada de esto se opone (26). » ¡ Qué amigo de la humanidad y de la religion !

Todos los pueblos inspirados por un instinto religioso y por las exigencias de la naturaleza humana han establecido un buen número de fiestas. Bien sabidas son las del pueblo hebreo. El sábado para ellos fué siempre dia de fiesta sagrado. El primer dia de cada mes lunar era fiesta , que se llamaba *Neomenia*. Tenian además los dias festivos y solemnes de Pascua , Pentecostes , los Tabernáculos , la Dedicacion del templo y otras fiestas grandes , además de las menos solemnes , que habian instituido para perpetuar la memoria de ciertas hazañas y sucesos de sus mayores. Entre los paganos , especialmente los griegos y romanos , se contaban fiestas innumerables , como sin cuento eran sus deidades ; y algunas de tales fiestas duraban por muchos dias. Tampoco los mahometanos carecen de fiestas : para ellos el viernes es como para los hebreos el sábado y para nosotros el domingo. Celebran tambien la fiesta llamada de las *Victorias* , la del *Bairám* , y otras varias. El calendario de los chinos está tambien lleno de fiestas : unas son dedicadas á sus dioses , otras á la memoria de Confucio , y varias á los

espíritus de sus ilustres antepasados difuntos : cada mes en la luna nueva y en el plenilunio hay fiesta, lo mismo en el primer día del año y en el solsticio. Tienen sus fiestas los japoneses, los indios, los tártaros; las tienen los salvajes de nuestra América; y no hay finalmente pueblo, por poco que profese alguna religion, que no tenga un buen número de días festivos (27). En vista pues de esa costumbre universal de las naciones, ¿ como se osa censurar el número de fiestas del cristianismo? ¿ serán ellas un enemigo del trabajo y de la prosperidad de los pueblos, como irracionalmente lo afirma Vigil?

«¿Cuál es el objeto de nuestras fiestas, preguntaba un sabio canónigo de Lima, cuyo carácter sublime ó tierno, alegre ó lúgubre, manso ó terrible se compadece tambien con todas las memorias del principio del mundo, con todos los períodos del año, con todas las escenas de la vida? Hacer al hombre mejor hijo, mejor ciudadano, mejor súbdito; variar sus días entre obligaciones que cumplir hoy, y obligaciones que deben cumplirse mañana; trazar la línea que separa lo sagrado de lo profano; alentar á la tibieza con los cánticos de la fe; estrechar los nudos que unen al pastor con el rebaño; reiterar el precepto de obediencia y fidelidad al soberano y á todo superior; hacer palpable la injusticia de codiciar los bienes ajenos; obligar á unos á recordar lo que ya tiene olvidado su memoria, y á otros lo que su codicia tiene ya paliado y oscurecido, y reunir todas condiciones y estados bajo un mismo símbolo (28).»

Quiere nuestro escritor amante del trabajo que no haya un día de descanso para la triste humanidad que se vé precisada á comer el pan con el sudor de su rostro. Pero es un desafino calcular las fuerzas de los trabajadores como las de las bestias de carga: aun estas, si no se les da el competente descanso, se lo tomarán de por sí echándose en el camino, ó perecerán oprimidas bajo el peso de la carga y del látigo. El hombre por robusto que sea necesita de reposo, y si no se da pausa y tregua á sus cotidianas tareas, sucumbirá y perderá con una larga

enfermedad lo que habia atesorado con sus escesivas fatigas; y muchas veces por el indiscreto trabajo que tanto celan nuestros nuevos economistas, la sociedad se verá cargada de miembros inválidos, ó privada prematuramente de ciudadanos útiles, que mucho hubieran contribuido á su prosperidad. Tal es la condicion humana, que si no tempera el trabajo con el descanso para recobrar las fuerzas y el vigor perdido, cae cansada y desfallecida: por el contrario rejuvenecida con el reposo y la recreacion toma bríos para volver á emprender con mas empeño sus negocios: por esto uno de los corifeos de la filosofia incrédula, J. J. Rousseau, apartándose del comun sentir de sus colegas, decia: ¿quereis hacer un pueblo laborioso? dadle fiestas: días perdidos de ese modo harán valer mas los otros.

¡Oh cuán sabia ha sido en esta parte la providencia del divino Legislador! ¿Qué hubiera sido de aquella parte desgraciada de la humanidad, que caida en la esclavitud de un amo codicioso, no hubiese tenido en su apoyo los días festivos para respirar de sus exorbitantes fatigas y deponer la cadena de fierro que arrastraba para entrar en el templo santo? ¿Qué sería de tantos jornaleros, siervos y criadas asalariados, si no pudiesen alegar á la avaricia de varios de sus amos el precepto prohibitivo del trabajo en los días de fiesta? Quizás no tendrían un día en el año para atender á la salvacion de sus almas, al preciso descanso, á una inocente y necesaria recreacion y al indispensable cultivo de los vínculos de amistad y de parentesco con verse, tratarse y hablar de sus negocios comunes y particulares. No se cumple con la justicia enteramente dando de comer á los trabajadores, si por otra parte no se les procuran medios de que coman con descanso y gusto el precio de su trabajo: es preciso endulzar en todo lo posible su triste condicion, para que no traten de mudarla á espensas de los demás. En los tiempos feudales las fiestas suspendian las guerras particulares que la potestad civil no podia reprimir: las fiestas eran un alivio para los pobres trabajadores y campesinos, que tratados por ciertos barones y señores cual bestias del campo, no respiraban

sino en los dias consagrados con especialidad al culto de Dios.

Las fiestas son para los cristianos dias de santa alegría : en ellos se recuerdan las épocas mas consoladoras de nuestra santa religion, los grandes misterios y los portentos de amor de un Dios humanado y sacrificado por la libertad y felicidad del hombre ; se nos recuerdan las acciones heroicas de la gran Madre de Dios y bienhechora de la humanidad ; los ejemplos edificantes de los apóstoles, mártires, confesores y vírgenes para que en vista de sus combates, penas y triunfos nos animemos los fieles á seguir sus pasos é imitar sus sublimes virtudes. Celebrándose en las principales solemnidades del cristianismo con mas aparato y pompa los divinos oficios ; esponiendo la Iglesia en tales dias con noble y majestuosa grandeza cuanto tiene de mas venerable y sagrado, y acompañando los patéticos y alegres cánticos del Señor con armoniosa música, los corazones cristianos se dilatan y se llenan de espiritual regocijo, la mente de los fieles recibe sublimes inspiraciones, y concibe grandiosas ideas de los placeres interminables y eternos goces que en la celestial mansion le están preparados en galardón de una vida inocente y cristiana y en recompensa de los trabajos tolerados pacientemente por Cristo. Y todo esto sirve maravillosamente al pueblo cristiano para olvidarse de sus penas y aflicciones, y hacer mas llevadera una vida sembrada de espinas y miserias. En tales dias la gente ignorante ocupada en toda la semana acude al templo, en que oye la voz de su pastor que desde la cátedra de la moralidad y de la civilizaci6n le infunde la idea de Dios, le instruye en sus leyes y en los deberes de hombre, de padre de familia, de buen hijo, de buen esposo y esposa y de buen ciudadano.

Para celebrar las fiestas cristianas con decencia la gente del campo, no menos que las familias de los pueblos y ciudades asean sus ropas y aderezan sus casas ó tugurios, lo que sirve en gran manera para la civilizaci6n y para la suavidad de costumbres. Llamando la religion á la iglesia en tales dias á la gente menos culta, con tales frecuentes asambleas les infunde

amor á las comunicaciones sociales, y les dispone al deseo de gustar sus dulzuras. La modestia con que se le enseña asistir en el santuario, la propiedad y el decoro que se observa en las funciones sagradas son lecciones que inspiran á la gente rústica ideas de órden y de decencia. Con la concurrencia de los habitantes del campo y de los pueblos pequeños á las solemnidades en las ciudades se les facilita la oportunidad de verse, tratarse, entablar relaciones y negocios, hacer sus compras y ventas necesarias á la vida ; lo que contribuye mucho á la civilizaci6n y al progreso. En fin, seríamos demasiado prolijos, si quisiéramos numerar todas las utilidades que provienen á la sociedad de la santificaci6n de las fiestas.

Alegan con frecuencia los enemigos del reposo festivo que algunos pobres carecen del alimento necesario por privárseles trabajar en el dia de fiesta ; y que por este motivo tambien se pierden algunas cosechas y con ellas la fortuna de los agricultores. — Mentidos pretextos : la Iglesia jamás ha prohibido al pobre gravemente necesitado el procurarse con el trabajo en la fiesta el alimento de que sin él careceria en aquel dia. Tampoco es verdad que los dias festivos sean ocasion de que se pierdan las cosechas : los obispos y los párrocos atienden á este ramo permitiendo las labores del campo, siempre que lo exige la necesidad, y mas de una vez se ha visto que el pueblo no ha querido aprovecharse de este permiso por respeto al dia del Señor, fiado en la providencia de aquel Dios, que sabe dar el ciento por uno á los fieles observadores de su ley. El maná caía del cielo todos los dias sobre el campo de los israelitas ; y Dios que queria darles á conocer por este milagro que era su padre y el que cuidaba de alimentarlos, les enviaba cuanto necesitaban ; pero no queriendo por otra parte que se distrajesen del culto que debian rendirle el dia de fiesta, les enviaba en el dia anterior doble porci6n, prohibiéndoles salir de sus casas para recogerlo el dia festivo. A pesar de esta prohibici6n salieron para recogerlo en dicho dia, pero no le hallaron, y merecieron una severa reprensi6n de Dios (29). ¡Cuántos de los

que profanan los domingos y las fiestas con el trabajo del campo, prestando ser pobres, y los señores que mandan á sus criados alegando el peligro de perder sus frutos, quedarán burlados como los israelitas, y merecerán mas bien el enojo del Señor, que en castigo los privará de las cosechas por otros medios! Hablamos de pretestos codiciosos, y no de una verdadera necesidad. Una de las principales causas de la pobreza y de la infecundidad de la tierra no es la cesacion del trabajo en los dias de fiesta, como opina Vigil, sino el ocio indolente que consume en los demás dias á tantos brazos, « con quienes se presentaria la naturaleza á fecundar los campos, y derramar la abundancia sobre la tierra; ellos levantarían las ciudades y las hermostearían; pondrían las cosas arregladas y les señalarían el modo para conservarse; ellos serían los autores de cuanto hay útil y saludable entre los hombres, y sin los cuales nuestro globo sería monstruosa é insalubre morada de bestias y salvajes. » El ocio indolente alimentado con tantas distracciones peligrosas que se le brindan y en que se hace pasar una buena parte de los dias, la inmoralidad é irreligion que de aquí se sigue, y la escasez de recursos y estímulos, que se suministra á la industria, son los que hacen guerra al trabajo y á la prosperidad de los pueblos.

Suélese también aducir contra los dias festivos que ellos son ocasion de que la poblacion se desarregle y abandone á pecados y escándalos. « Pero esto sucede, *contesta el docto Bergier*, porque se quiere que así suceda. Se le tienden lazos de corrupcion, y el pueblo tiene la debilidad de sucumbir. Cuando nuestros filósofos disertaban contra las *fiestas*, se multiplicaban en todas las ciudades las casas de baile y teatros, las compañías de cómicos, las escuelas del vicio, y los lugares de toda especie de escándalos. Una falsa politica, un interés sórdido y un fondo de irreligion han querido persuadir que estos tan pestíferos establecimientos son necesarios; pero no lo eran cuando el pueblo pasaba en los templos del Señor la mayor parte del dia de *fiesta*. Estas diversiones son una ocasion de ociosidad y

de libertinaje, no solo para los dias de fiesta, sino también para todos los de la semana. Se lamentan de este mal todos los buenos ciudadanos y menestrales honrados, porque no pueden contener en sus talleres á sus oficiales y aprendices: y establecido una vez este desarreglo, no puede dejar de hacer cada dia mayores progresos (30). » « No son pues las fiestas cristianas, *ha dicho juiciosamente un sabio de nuestro consejo de estado*, las que desmoralizan al pueblo, como no pueden ser venenos sus antidotos. » Si, en vez de pasar el pueblo fiel los dias festivos en los juegos, en las jaranas, en los bailes, en la diversion peligrosa é inhumana de toros, en los teatros y semejantes entretenimientos mundanos, los ocupase en la asistencia al santo sacrificio de la misa y á los divinos oficios, en oír la palabra de Dios, frecuentar los santos sacramentos, leer libros religiosos, visitar los enfermos, enseñar á la familia los deberes del cristiano y del ciudadano, practicar otras obras de caridad con los prójimos y pasar lo restante del dia en alguna inocente recreacion ó en otras ocupaciones útiles y permitidas en las fiestas; estas no serían ocasion de desarreglos, sino que producirían los buenos efectos que hemos indicado (a).